Perdido y recobrado en la palabra

Personalmente y sin duda por incapacidad o por un rechazo que tiene que hacer por mi respeto y dedicación a la poesía, siempre me he resistido a hablar de ella. Hay algo más en esta secreta cautela que siento ante esta precisa situación y es que si me es sumamente difícil hablar de la obra de un poeta vivo, cuanto prácticamente imposible hablar de la obra de un poeta que acaba de morir, dejándonos a sus amigos y lectores muy dolidos y con la sensación patente de la injusticia de la muerte y de la [illegible] de un individuo que tenía muchas cosas urgentes e importantes que decirnos, y muchas verdades que iban a iluminar nuestro juicio con respecto no sólo a él sino a la poesía en general.

Es curioso que pocos días, tal vez una semana o dos, antes de su desaparición, tuve la urgencia de releer su obra y lo hice en la antología "El Fulgor" que reune sus obras de 1953 a 1966. Y digo releer, porque el primer libro que de José Angel Valente que tuve entre las manos, fue Breve Son, dedicado por él al [illegible] en [illegible] Adolfo Westphalen, ~~editado por el Bardo en~~ ~~Madrid~~ en 1968. Que comienza con ese La Poesía, homenaje a Rosalía de Castro y al que sigue poema para mí revelador pues el poeta dice:

Perdimos las palabras
a la orilla del mar,
perdimos las palabras
de empezar a cantar
Volvimos tierra adentro,
perdimos la verdad
perdimos las palabras
y el cantar y el cantar

Tempranamente Valente habla de las palabras, del canto y de la verdad como de algo ~~[illegible]~~ inficionado y fijado. ~~Esto hizo que me apenara a su poesía~~ Quizás por ~~[illegible]~~ y ~~por el tiempo que le tocó vivir~~ su amor que escribía y me [illegible] iniciar este viaje a través del tiempo que le tocó vivir y viajé siguiendo las huellas de su poesía hasta llegar al libro que más me ~~[illegible]~~ conmueve y revela la inutilidad ~~de la poesía~~ de la verdad, de la palabra y de la poesía, o el canto, como ~~sólo llamarse~~ podría llamarse, parte al destino y a la muerte. Todos sabrán que me estoy refiriendo a No amanece el cantar y en especial a ese paisaje de pájaros amarillos, adonde la elegía se convierte en la quejas de ser del ~~[illegible]~~ canto.

Espiritualmente uno